

Michel Aoun y el presidencialismo libanés: notas sobre un legado

SAID CHAYA

Resumen

El general retirado Michel Aoun volvió a la vida política del Líbano en 2005, pero ya contaba con amplia experiencia dado su protagonismo en la guerra civil que asoló al país entre 1975 y 1990. Desde su regreso, se caracterizó por construir acuerdos pragmáticos con antiguos enemigos, y en 2016 esos acuerdos lo llevaron a la Presidencia de la República. Desde allí, intentó por diversos caminos, siempre constitucionales, obstaculizar o domesticar la tarea del primer ministro, buscando imponer, con distinto éxito, su voluntad. Su estilo de gobierno recuerda a la de los presidentes católicos maronitas anteriores a la guerra civil, que encabezaban un régimen presidencialista, mientras que hoy, en virtud de las reformas de 1990, el Líbano es una república parlamentaria.

Palabras clave: presidencialismo; parlamentarismo; Líbano; Michel Aoun; constitución

Abstract

Retired General Michel Aoun returned to political life in Lebanon in 2005, but he already had extensive experience given his leading role in the civil war that ravaged the country between 1975 and 1990. Since his return, he was characterized by building pragmatic agreements with former enemies; in 2016, those agreements led him to the Presidency of the Republic. From there, he tried by various ways, always constitutional, to hinder or domesticate the task of the Prime Minister, seeking to impose, with varying success, his will. His style of government is reminiscent of that of the Maronite Catholic presidents before the civil war, who headed a presidentialist regime, whereas today, by virtue of the 1990 reforms, Lebanon is a parliamentary republic.

Keywords: presidentialism; parliamentarism; Lebanon; Michel Aoun; constitution

Introducción

Desde la declaración de independencia en 1943, la historia de los presidentes del Líbano ha sido compleja, caracterizada por su inestabilidad y el carácter polémico de su legado. El primer presidente, Bechara Al-Khoury (1943-1952) renunció tras un alzamiento popular. Camille Chamoun (1952-1958) tuvo que solicitar la intervención armada de Estados Unidos para poder culminar su mandato. Sleiman Frangieh (1970-1976) asistió al comienzo de la guerra civil que duró quince años, sin poder impedirla. Elias Sarkis (1976-1982), Amin Gemayel (1982-1988), Elias Harawi (1989-1998) y Emile Lahoud (1998-2007) fueron elegidos con la intervención de Siria durante la etapa de ocupación. Bashir Gemayel (1982) y René Moawad (1989) fueron asesinados poco después de su designación. Michel Sleiman (2008-2014), un presidente de consenso, no pudo evitar el derrame de la guerra siria en el territorio libanés, en el marco de la llamada “Primavera Árabe”. Son pocos los que pudieron culminar su presidencia sin alteraciones, principalmente Fouad Chehab (1958-1964), Charles Helou (1964-1970), vinculados a una época dorada del país. A esta lista se sumó recientemente el último presidente del Líbano, Michel Aoun (2016-2022), protagonista de este capítulo.

Esta investigación tiene como objetivo analizar el ejercicio del poder por parte del presidente Michel Aoun a lo largo de su mandato, entre 2016 y 2022. Nuestra hipótesis es que, sin cambiar el sistema parlamentario vigente, intentó imprimirle, con cierto éxito, un rol más fuerte al presidente, ejerciendo la plenitud de los derechos que le consagraba la Constitución, y usándolos para rivalizar y moderar al primer ministro.

El trabajo tuvo dos avances previos. En primer lugar, fue presentado bajo el título de “Tiempos difíciles: un balance de la gestión de Michel Aoun en la presidencia del Líbano (2016-2022)”, en las IX Jornadas de Estudios sobre Medio Oriente, en septiembre de 2022. Luego, una segunda versión se materializó en noviembre de ese año, en el XI Congreso de Relaciones Internacionales, con el nombre de “Notas sobre la relación entre el presidente y el primer ministro durante el mandato de Michel Aoun en el Líbano (2016-2022)”.

Asimismo, su realización presentó dos dificultades que conviene aclarar de antemano. La primera de ellas consistió en la forma de comprender el ejercicio efectivo del poder del presidente en un sistema parlamentario, cuando se trata de un cargo con relativo impacto político real. El presidente de la República Libanesa es parte del Poder Ejecutivo en una república parlamentaria, donde, según la Constitución, la verdadera autoridad descansa en el Consejo de Ministros (Constitución Libanesa, art. 65). Según el mencionado documento, el jefe de Estado ostenta, principalmente, un conjunto de atribuciones de gran carga simbólica, como ser signo tangible de la unidad nacional, custodio de la integridad territorial del país y de su independencia (Constitución Libanesa, art. 49), y otras de tipo protocolar, como recibir las cartas credenciales de los representantes extranjeros, conceder indultos u otorgar condecoraciones, especialmente la Orden de Mérito y/o la Orden del Cedro (Constitución Libanesa, art. 53). Para resolver esta cuestión, se evaluaron dos aspectos relevantes. En primer lugar, se buscó destacar el “poder de fuego” del presidente. Aunque ciertamente su margen de acción es limitado, conserva atributos de poder, ejerciendo un rol particularmente activo consagrado en el artículo 53 de la Constitución: el veto en cuanto al nombramiento del primer ministro (inc. 2) y su firma es necesaria para aprobar la conformación del gabinete que éste le propone (inc. 4). En segundo lugar, estaban los resultados electorales, por lo que se tomaron en cuenta los votos que obtuvo el Movimiento Patriótico Libre (MPL) y las coaliciones que encabezó como partido principal en las elecciones legislativas de 2018 y 2022, durante su presidencia. Aoun fundó el MPL en 1994; los detalles se abordarán más adelante. Desde 2015, el titular del partido es su yerno, Gibran Bassil. De esta forma, no solo se tomaron en cuenta las demostraciones de autoridad del presidente en función de su relación con el primer ministro y el efecto de su gestión en sus votantes en relación con los resultados electorales obtenidos.

La otra dificultad no pudo ser resuelta. El presidente Aoun llegó al cargo con 83 años y se retiró con 89. Queda la incógnita en torno a quién o quiénes tomaban realmente las decisiones en el Palacio de Baabda entre 2016 y 2022. A lo largo del período, sus limitaciones de salud física fueron visibles. Aoun, concluyó su mandato siendo el segundo jefe de Estado más anciano del mundo. Por eso, no se descarta que gran parte de las decisiones que permitieron que la institución se mantenga en funcionamiento hayan sido encaradas por su entorno familiar, fuertemente vinculado al partido fundado por el patriarca del clan.

Es probable que gran parte de las decisiones contasen con el empuje y el consejo de un conjunto de funcionarios que mantenían a la institución en funcionamiento, vinculada al partido y a su familia. De ellos, se destaca su yerno, el diputado Gibran Bassil, a quien le confió la conducción del Movimiento Patriótico Libre. El diputado Chamel Roukoz, también su yerno, es un general retirado de acérrimos contactos con el importante aparato militar libanés. El tercero de sus yernos es Roy Hachem, el zar de los medios de comunicación y responsable del aparato de publicidad del partido. Sus hijas también han asumido roles políticos, como Mireille, jefa de asesores de su padre, o Chantal, presidenta del Consejo Nacional de Mujeres Libanesas, sin olvidar a su esposa, la primera dama Nadia Al-Shami, que desarrolló a lo largo de la presidencia de su marido una importante red de entidades benéficas. Finalmente, también era parte del círculo político más íntimo el diputado Alain Aoun, sobrino del presidente. En el Líbano, el poder siempre es cuestión de familia y elites.

Sectarismo y nepotismo

El abordaje de cualquier aspecto de la vida política de los libaneses requiere una explicación sobre dos aspectos esenciales del sistema confesional que los rige. Por un lado, vale recordar que la condición ciudadana está mediada por la pertenencia religiosa, que figura en el acta de nacimiento. Por otro lado, el carácter nepótico de la delegación política que ejercen esos ciudadanos.

Tras la I Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones estableció una nueva figura jurídica, que en realidad vestía con nuevas ropas al imperialismo. Se trataba del Mandato, un régimen que permitía a Estados más desarrollados adquirir una forma de patronato sobre Estados más débiles, recientemente independizados. En el Líbano, por ejemplo, se crearon instituciones políticas como un presidente y una legislatura unicameral, la Cámara de Diputados. Sin embargo, junto a ellos, había un comisionado nombrado por Francia, la potencia mandataria, con poder de veto sobre las leyes y la capacidad de remover al presidente y disolver la Cámara. Los cristianos contaban con ventaja: el presidente debía ser cristiano al igual que la mayoría de los legisladores nacionales. Este beneficio que le otorgaron los franceses fue a causa de las crecientes demandas de un sector representativo de los musulmanes, que pretendía por entonces la fusión del Líbano y sus vecinos en un gran Estado árabe.

No fue hasta la independencia, declarada en 1943, que los musulmanes se integraron plenamente a la vida política libanesa, cuando en el marco del llamado Pacto Nacional entre Bechara Al-Khoury y el Rashid Al-Solh, referentes de la comunidades cristiana y musulmana, respectivamente, acordaron que la presidencia quedaría en manos de los cristianos maronitas, el cargo de primer ministro para los musulmanes sunitas y la conducción de la Cámara de Diputados para los musulmanes chiitas. Fue recién después de la guerra civil, que culminó en 1990, cuando cristianos y musulmanes igualaron su representación en la Cámara de Diputados, obteniendo 64 bancas cada uno. Una equidad similar debía respetarse al momento de asignar los ministerios en el gabinete.

Pero la complejidad del sistema confesional no acaba allí. Cada comunidad está conformada por diferentes sectas, es decir, tradiciones o ritos propios de cada grupo religioso. Mientras la representación de las comunidades tiene como fundamento la igualdad, las sectas participan en el Poder Legislativo siguiendo el principio de proporcionalidad, en función de un viejo censo de 1932. Al interior

de la comunidad cristiana se reconoce a católicos maronitas, melquitas y armenios, ortodoxos griegos y armenios, protestantes y una categoría que agrupa al resto de las “minorías cristianas”. Los musulmanes, por su parte, reconocen cuatro sectas: sunitas, chiítas, drusos y alauitas.

En definitiva, esta división comunal-sectaria, profundamente arraigada, especialmente después de la guerra civil, dificultó la construcción de una identidad nacional sólida. Aunque la guerra civil de 1975-1990 no fue un fenómeno confesional, hubo posicionamientos más o menos mayoritarios en una y otra comunidad en torno a ciertos debates (¡y combates!) que se dieron durante el conflicto, que arraigaron aún más a los individuos a sus identidades religiosas. La guerra radicalizó las lealtades comunales.

El segundo elemento lo constituye el nepotismo, un elemento esencial en el sistema de partidos políticos libaneses. Las agrupaciones poseen escasa profundidad ideológica y se constituyen principalmente en torno a familias de notables, que heredan los cargos a sus hijos y abren el juego de lo político a sus familiares. Este mecanismo, que ha logrado sobrevivir hasta la actualidad, hace que ciertos apellidos puedan arrastrar votos en determinadas sectas. En algunos casos, los clanes se organizaron, con el tiempo, en partidos políticos, con símbolos propios y algunos mecanismos deliberativos. Otros han logrado sobrevivir convirtiendo a su apellido en marca electoral, amparados en la posibilidad que el derecho le da a los candidatos de presentarse de manera independiente, sin un paraguas partidario. Hacer exhibición de los atributos de cada secta es parte de la movida proselitista, porque los clanes buscan representar a su grupo, y no a la totalidad de los libaneses. En la lista que figura más abajo hay algunos ejemplos de partidos políticos que son particularmente fuertes en ciertas comunidades o sectas, donde queda de manifiesto la persistencia del nepotismo en las estructuras políticas.

Católicos:

1. Bloque Nacional: Emile Eddé, fundador (1943-49); Raymond Eddé, hijo del fundador, diputado (1953-92); Carlos Eddé, sobrino de Raymond, líder del partido (2000-22).
2. Falange Libanesa: Pierre Gemayel, fundador, diputado (1960-84); Maurice, primo del fundador, diputado (1960-70); Bashir, hijo del fundador, presidente de la República (1982); Amin, hijo del fundador, presidente de la República (1982-88); Pierre Jr., hijo de Bashir Gemayel, diputado (2000-06); Solange Tutunji, viuda de Bashir Gemayel, diputada (2005-09); Nadim, hijo de Bashir Gemayel, diputado (2009-22); Sami, hijo de Amin Gemayel, diputado (2009-20).
3. Partido Nacional Liberal: Camille Chamoun, fundador del partido (1958), presidente de la República (1952-58); Dany, hijo del fundador, líder del partido (1983-90); Dory, hijo del fundador, diputado (2009-2021); Camille Jr., hijo de Dory Chamoun, diputado (desde 2022).
4. Movimiento Marada: Hamid Frangieh, diputado (1943-57); Sleiman, hermano de Hamid, fundador del partido (1975), presidente de la República (1970-76); Tony, hijo de Sleiman, diputado (1970-78); Samir, hijo de Hamid, diputado (2005-09); Sleiman Jr., hijo de Tony, diputado (1991-2018); Tony Jr., hijo de Sleiman Jr., diputado (desde 2018).
5. Partido de la Independencia: René Moawad, presidente de la República (1989); Nayla Al-Khoury, viuda de René, diputada (1991-2009); Michel, hijo de René, fundador del partido (2006), diputado (desde 2022).

Ortodoxos:

1. Los Tueni: Ghassan Tueni, diputado (1951-77); Gibran, hijo de Ghassan, diputado (2005); Nayla, hija de Gibran, diputada (2009-2018); Marwan Hamadé, cuñado de Ghassan, diputado (1996-2020).

2. Los Al-Murr: Michel Al-Murr, diputado (2000-2021); Gabriel, hermano de Michel, diputado (2002-05); Elias, hijo de Michel, ministro de Interior (2000-2005) y Defensa (2005-08, 2009-11); Mirna, hija de Michel, candidata a diputada (2002); Michel, hijo de Elias, diputado (desde 2022).

Drusos:

1. Partido Progresista Socialista: Kamal Jumblatt, fundador del partido (1949), diputado (1943-77); Walid, hijo de Kamal, líder del partido (1977-2022), diputado (1992-2018); Taymour, hijo de Walid, diputado (desde 2018), líder del partido (desde 2022).
2. Partido Democrático: Majid Arslan, diputado (1943-1983); Faisal, hijo de Majid, referente político del clan (1983-89); Talal, hijo de Majid, fundador del partido (2001), diputado (2009-2022); Marwan Khairiddine, cuñado de Talal, ministro sin cartera (2011-14).

Sunitas:

1. Movimiento Dignidad: Abdul-Hamid Karami, primer ministro (1945); Rashid, hijo de Abdul-Hamid, primer ministro (1955-56, 1958-60, 1961-64, 1965-66, 1966-68, 1969-70, 1975-76, 1984-87); Omar, hijo de Abdul-Hamid, primer ministro (1990-92, 2004-05); Ahmad, primo segundo de Rashid y Omar, ministro sin cartera (2011-13); Faisal, hijo de Omar, fundador del partido (2017), diputado (2018-22).
2. Los Al-Solh: Riad Al-Solh, signatario de la declaración de independencia, primer ministro (1943-45, 1946-51); Sami, primo de Riad, primer ministro (1942-43, 1945-46, 1952, 1954-55, 1956-58); Kazem, primo de Riad, diputado (1960-64); Takieddine, hermano de Kazem, primer ministro (1973-74); Rashid, primo de Riad, primer ministro (1974-75, 1992); Layla, hija de Riad, ministra de Industria (2004-05).
3. Movimiento del Futuro: Rafic Hariri, primer ministro (1992-98, 2000-04); Saad, hijo de Rafic, fundador del partido (2007), primer ministro (2009-13, 2016-20); Bahia, hermana de Rafic, diputada (1992-2022).
4. Los Salam: Saeb Salam, primer ministro (1952, 1953, 1960-61, 1970-73); Tammam, hijo de Sa-lam, primer ministro (2014-16).

Chiítas:

1. Partido Socialdemócrata: Ahmad Al-Assaad, presidente de la Cámara de Diputados (1951-53); Kamel, hijo de Ahmad, fundador del partido (1970), presidente de la Cámara de Diputados (1964, 1966, 1970-84); Ahmad Jr., hijo de Kamel, candidato a diputado (2018).
2. Los Hamadé: Sabri Hamadé, presidente de la Cámara de Diputados (1943-46, 1947-51, 1959-64, 1964-68, 1968-70); Majid, hijo de Sabri, ministro de Educación (1974-75).

Como se verá a continuación, el carácter excepcional de Michel Aoun consistió en su capacidad de romper ambas barreras. En primer lugar, su capacidad de construcción de acuerdos, especialmente con los chiítas pero también con otros líderes al interior de la comunidad cristiana, le permitieron llegar a la presidencia del país. En segundo lugar, su falta de linaje no fue impedimento para lograr su ascenso al poder y lograr construir una legitimidad propia que le permitió, a su tiempo, fundar él mismo un linaje que ya cuenta con varios legisladores en la Cámara de Diputados: un sobrino y dos de sus yernos.

Ascenso y caída: el primer Michel Aoun

En septiembre de 1988, próximo a culminar su mandato, el presidente libanés Amin Gemayel encargó, como último acto administrativo, la formación del gobierno al general Michel Aoun, comandante en jefe del Ejército, de extracción católico-maronita, quien anteriormente había liderado las tropas en Souq Al-Gharb. Esa batalla había sido un punto de inflexión en la guerra civil. En 1983, gracias al auxilio de los Estados Unidos, que había bombardeado posiciones de los drusos en esa zona, Aoun había logrado el avance de las tropas leales a Gemayel, asegurando de esta forma la permanencia de éste en la primera magistratura del país. De este modo, Aoun representaba la posibilidad de que un presidente cristiano permaneciera en el cargo, lo que de algún modo implicaba la supervivencia de la comunidad cristiana libanesa.

El nombramiento de Aoun como primer ministro recibió diferentes interpretaciones. Por parte de Salim Al-Hoss, primer ministro en funciones, el decreto de Gemayel era una violación al Pacto Nacional, que entregaba la titularidad del Consejo de Ministros a un musulmán sunita. Para los musulmanes, en general, se trataba de un nuevo obstáculo que los cristianos disponían para evitar que se cumpla la tradición, que les permitiría asumir, al menos de manera provisoria, la jefatura del Estado y encauzar el final del conflicto armado. Gemayel, el presidente saliente, sostenía que el Pacto Nacional de 1943 otorgaba el cargo de Jefe de Estado a los católicos maronitas, y frente a la vacante que iba a producirse, era uno de los suyos quien debía ocupar el lugar. Por eso, para los cristianos, el nombramiento de Aoun era la oportunidad de cuidar lo poco que les quedaba: abrazarse a la presidencia como último vestigio de sus poderes. Para 1988, la balanza parecía inclinarse a favor de Siria, que no respetaría a un presidente libanés auténticamente soberano. Aoun estaba dispuesto a negociar con los musulmanes una vez que se concretara la salida de las tropas del país vecino.

Ambos, Aoun y Al-Hoss, asumieron la presidencia de forma interina, generando dos administraciones para un país que estaba dividido (Winslow, 1996). Aunque contaba con las simpatías del gobierno de Francia y del patriarca maronita, el cardenal Nasrallah Sfeir, Aoun no contaba con el poder de las armas (O'Ballance, 1998). Además, George Bush estaba aunando una serie de puntos de vista sobre Medio Oriente con el presidente sirio Hafez El-Assad, que le darían vía libre en la cuestión libanesa y beneficiaría a Al-Hoss.

En octubre de 1989, mientras Aoun desarrollaba su “guerra de liberación” contra objetivos sirios, los legisladores de la Cámara de Diputados electos en 1972 se reunieron en Taif, Arabia Saudita, y acordaron un final para el conflicto armado. Aoun respondió disolviendo la Cámara de Diputados el 4 de noviembre, un día antes de su ratificación. Ante la presión regional, la Legislatura procedió a confirmar el pacto. De igual modo, los diputados eligieron presidente a René Moawad, un burócrata que había ocupado diferentes ministerios y contaba con el respaldo del gobierno sirio. Aoun desconoció el acuerdo y la elección, denunciando la intervención de Damasco en ambos procesos y reclamando, desde una postura soberanista, la designación de un presidente sin la presencia militar de Siria en el país. El presidente falleció un mes más tarde en un atentado.

Pocos días después, se realizó una nueva elección en Chtaura, cerca de la frontera con Siria. El nombramiento recayó en Elias Harawi, un empresario agrícola, rechazado por Aoun por los mismos motivos que Moawad. El nuevo presidente le encargó a Salim Al-Hoss la formación del gobierno y removió a Michel Aoun como jefe del Ejército (O'Ballance, 1988). Harawi contaba con el respaldo de la Liga Árabe, y fue rápidamente reconocido como el presidente legítimo del Líbano. Con el Ejército bajo su mando y el apoyo de Siria, se aprestó a expulsar a Aoun y despojarlo del limitado poder estatal que le quedaba. Éste, amotinado en el Palacio Presidencial de Baabda junto a unos veinte mil soldados, fue derrotado por una ofensiva siria en octubre de 1990. El choque arrojó 750 muertos (Aoun's Family Leaves Lebanon for France, 1990). Inmediatamente, Aoun buscó asilo en la embajada de Francia junto a su familia, mientras el gobierno de Harawi lo demandó por 125 millones de dólares. Finalmente,

lograron un acuerdo: Aoun recibió un perdón especial a cambio del exilio en Marsella (Lebanon's Aoun in Exile at French Villa, 1991), de no regresar al Líbano y de mantenerse alejado de la política por lo menos durante un quinquenio (Boustany, 1991). En ese tiempo, los diarios revelaban que la fortuna de Aoun en un banco con sede en la Ciudad de las Luces superaba los trece millones de dólares.

Resurrección y salida: el segundo Michel Aoun

El 14 de febrero de 2005, el asesinato del ex primer ministro Rafic Hariri en un atentado con coche-bomba acaecido en Beirut acrecentó la oposición a la presencia militar de Siria en el Líbano. El gobierno de Damasco tenía estacionados unos cuarenta mil soldados desde 1976. Esta intervención, consagrada en el Acuerdo de Taif y reafirmada en los pactos bilaterales que Líbano y Siria firmaron poco después, había conformado una auténtica hegemonía que constituía un “dominio indirecto” (Osoegawa, 2013) de Damasco sobre Beirut. Hariri y el presidente Emile Lahoud estaban enfrentados por este motivo; por ello, el ex primer ministro había presentado la renuncia al cargo algunos meses antes.

Un mes después de la muerte de Hariri, una masiva manifestación reunió en Beirut a un millón de personas (Blanford, 2006). La marcha había sido convocada por Saad Hariri, hijo y heredero político del fallecido, que ahora reclamaba la representación del sunismo, y Fouad Siniora, uno de los miembros del gabinete más cercanos al ex primer ministro y su principal confidente. Junto a ellos marcharon otros líderes, como Walid Jumblatt, del Partido Socialista Progresista, Samir Geagea, de Fuerzas Libanesas, y Pierre Gemayel, h., de Falange Libanesa. A través de la tragedia familiar, Hariri logró sintetizar los apoyos del principal referente de los drusos (Jumblatt) junto a dos políticos maronitas de gran trayectoria (Geagea y Gemayel). Aquella manifestación decantó en una alianza política, “14 de Marzo”. La reunión fue una demostración de fuerza contra el presidente Lahoud y los partidos Hezbollah y Amal, que aún sostenían su apoyo a Damasco. Finalmente, Siria abandonó el país en abril.

Aprovechando la situación, Aoun regresó al Líbano en mayo, listo para competir en las elecciones legislativas que se celebraron un mes después. Allí, usando el sello partidario del Movimiento Patriótico Libre, el partido que había fundado en el exilio en 1994, compitió y logró obtener quince bancas. Tras la elección, entró en coordinación con dos antiguos rivales suyos, Elias Skaff y Michel Al-Murr, que le aportaron otros siete legisladores. Junto a ellos constituyó Cambio y Reforma, la coalición cristiana más numerosa en aquel período de la Legislatura. Aunque en un primer momento mantuvo la crítica a Siria y sus aliados, Aoun entendió que, para construir una mayoría parlamentaria propia, debía construir puentes con otros grupos confesionales. (Osoegawa, 2013). Para ello, y en un giro pragmático, distante de su discurso habitual, decidió forjar un acuerdo con un socio político inesperado, uno de sus enemigos históricos durante la guerra civil: Hezbollah.

Fue así como el 6 de febrero de 2006, en una movida sorpresiva, el MPL firmó un *memorándum* de entendimiento con Hezbollah, el Acuerdo de Mar Mikhael, llamado de esa forma por haber sido suscrito cerca de la iglesia de San Miguel (en árabe, “*Mar Mikhael*”), en Beirut. En sus diez artículos, repasaba la importancia de la reconciliación nacional, jerarquizaba el rol de Hezbollah en la protección de los intereses nacionales frente a Israel y otros posibles enemigos extranjeros (Memorándum de Entendimiento entre el Movimiento Patriótico Libre y el Partido de Dios, 2017). Al mismo tiempo, le daba a Aoun el apoyo del partido chiíta e, implícitamente, el apoyo de Siria, a una eventual candidatura presidencial suya. Desde el final de la guerra, era la primera vez que una coalición cristiana, sin la coacción militar del poderoso vecino del este, manifestaba su respaldo abierto a la condición de “resistencia armada” al grupo que lideraba Hassan Nasrallah. Desde entonces, Cambio y Reforma comenzó a trabajar en coordinación con Hezbollah y Amal, principal socio del nuevo aliado del FPL bajo

el patronato de Damasco, que logró sostener el acuerdo entre las dos fuerzas originado en los noventa. El frente interno en la política chiíta estaba ahora “blindado”; con el apoyo del MPL, también estaba protegido de cualquier agresión en el Parlamento. Como afirman Salloukh, Barakat, et al. (2015),

El Memorandum de Entendimiento del 6 de febrero de 2006 con el MPL de Aoun servía un propósito similar: había sido diseñado para contrabalancear a la Alianza 14 de Marzo y su invasión en las instituciones estatales una vez obtenida la salida siria del Líbano (166).

En diciembre de 2008, en otro gesto histórico, dos meses después de que Líbano y Siria establecieran relaciones diplomáticas, visitó Damasco para encontrarse con el presidente sirio Bashar Al-Assad y dar por superada aquella vieja rivalidad: “damos vuelta la página a un capítulo que no arrojó ni vencedores ni vencidos” (France24, 2008), afirmó. Mientras tanto, en las elecciones legislativas de 2009, la alianza cristiana sumó 27 bancas, lo que implicó un crecimiento superior al 28% en relación a la elección anterior.

El 25 de mayo de 2014 el Líbano entraba en un oscuro tiempo de incertidumbre política: el presidente Michel Sleiman abandonaba el Palacio de Baabda tras haber permanecido en él durante seis años, es decir, un mandato completo, sin que se hubiera elegido a un sucesor. La Constitución libanesa, en su artículo 73 establecía que:

Al menos un mes y hasta dos meses antes de la finalización del mandato del presidente de la República, la Cámara de Diputados debe reunirse convocada por su titular para la elección de un nuevo presidente de la República. Sin embargo, no habiendo sido convocada para tal efecto, la Cámara se reunirá automáticamente el décimo día anterior a la finalización del mandato del presidente.

En el sistema político libanés, la elección del presidente es indirecta. Reunida la Cámara de Diputados, de 128 miembros, como colegio electoral, en la primera ronda de votación el candidato a ser elegido debe contar con mayoría calificada, es decir, dos tercios de los votos. En las rondas posteriores, es suficiente con obtener mayoría absoluta: la mitad más uno de los votos válidos. A la búsqueda del reemplazo de Sleiman, la asamblea sesionó el 23 de abril de 2014. Las convocatorias posteriores, planificadas para el 30 de abril y el 15 y el 22 de mayo, no tuvieron lugar por falta de *quórum*. Sin embargo, como se ve reflejado en el resultado de las votaciones, para el 23 de abril, Michel Aoun ni siquiera parecía ser considerado un candidato viable:

Categoría	Votos
Samir Geagea (Fuerzas Libanesas)	48
Henri Helou (Partido Progresista Socialista)	16
Amin Gemayel (Falange Libanesa)	1
En blanco	52
Nulos	7
Diputados ausentes	4

Tabla 1. Ronda de votaciones para presidente de la República del Líbano en la Cámara de Diputados - 23 de abril de 2014. Fuente: Lebanon Parliament Fails to Elect a President, 2015.

Aunque el voto de los legisladores es secreto, los resultados permitían asumir que el grueso de los sufragios emitidos en blanco provenía de Hezbolá, Amal y Cambio y Reforma, cuyo candidato era, indudablemente, el protagonista de este trabajo. En las convocatorias sucesivas, la intención de la bancada chiíta se hizo manifiesta: desinteresados por las mayorías que se obtuviesen, ni ellos ni sus aliados apoyarían a un candidato que no contase con un consenso ampliamente mayoritario de los diputados.

De la misma forma, la Constitución impedía a la Cámara de Diputados reunirse para otra cosa que no fuera elegir al presidente cuando el cargo estuviera vacante, por lo que la agenda legislativa quedó en pausa ese 25 de mayo. Al mismo tiempo, el primer ministro Tammam Salam, que había asumido en abril de 2013, reemplazó a Sleiman como presidente provisional en sus funciones habituales. Su nueva condición le permitía, por ejemplo, aceptar renunciaciones de ministros y otras altas autoridades del Estado, pero no lo autorizaba a realizar nuevas designaciones permanentes. La clausura parlamentaria y la debilidad del rol presidencial implicaban que el país se sumergiría en una grave crisis administrativa.

Un año más tarde, no parecía haber una solución viable a la elección presidencial: el titular de la Cámara de Diputados, Nabih Berri, no lograba obtener *quórum* en las sesiones del colegio electoral. Esta situación empujó al diálogo al MPL con su principal adversario: Fuerzas Libanesas, el partido de Samir Geagea, con quien compartía un público similar, los votantes cristianos. Geagea había rivalizado con Aoun en tiempos del presidente Gemayel, incapaz de sintetizar a los movimientos cristianos que se dispersaron tras el asesinato de su hermano en 1982. Luego, le había dado la espalda cuando llamó a resistir la firma del Acuerdo de Taif. Mientras Aoun había representado a la resistencia contra Siria, Geagea se había volcado al diálogo para lograr la pacificación del país. En el contexto de esa negociación, Aoun le aseguró a Geagea que, de resultar electo presidente, su partido tendría una posición

importante dentro del Consejo de Ministros, junto con el control de diversas agencias estatales. A su vez, se constituía como la última garantía del accionar de Hezbolá. En enero de 2016 se selló el detallado acuerdo entre ambos partidos en la sede de las Fuerzas Libanesas, en Maarab, la aldea natal de Geagea. Era el primer acuerdo abarcativo de los partidos cristianos desde el final de la guerra civil en 1990.

El mecanismo para lograr los votos del Movimiento del Futuro, principal vehículo político de los sunitas libaneses, siguió un derrotero similar. Tras tener la certeza de que poseía los votos para ganar la elección presidencial, habiendo reunido los votos de los partidos cristianos y chiítas, Aoun se dispuso a negociar con Saad Hariri. El futuro presidente no necesitaba los votos del Movimiento del Futuro para ganar, sino para dar una imagen de unidad y consenso, lo que solo lograría con la comunidad sunita.

Sin embargo, la política sunita estaba atravesando un momento de crisis. Arabia Saudita, el principal referente externo de los sunitas libaneses, estaba a la búsqueda de nuevos liderazgos. La relación con Saad Hariri estaba en un momento crítico, porque Riad no lo consideraba capaz de enfrentar a Hezbolá. Por eso, había posado su mirada en el alcalde de Trípoli, Ashraf Rifi, un opositor decidido, crítico del partido político chiíta. Es allí donde Aoun vio la oportunidad. Saad Hariri no tenía nada que perder: próximo a su presunta marginación al perder el favor de los sauditas, aceptar el cargo de primer ministro era una oportunidad para seguir vigente. Aoun, por su parte, capitalizaba este gesto de autonomía de Hariri frente a las autoridades en Riad, que se veían, de este modo, obligadas a seguir contando con Hariri como interlocutor de los sunitas libaneses.

Tras el acuerdo con Geagea y Hariri, Walid Jumblatt, el referente de los drusos y titular del socialismo, quedó aislado. Ya sin chances, optó por pedirle a Helou que desistiera de su candidatura con el objetivo de salir de la reyerta de la manera más digna posible y poder así obtener espacios en la asignación de ministerios. Jumblatt, derrotado, había dado el brazo a torcer.

En suma, el 31 de octubre de 2016, después de cuarenta y cuatro sesiones fallidas, se obtuvo el *quórum* necesario para que el colegio electoral proceda a la elección, que arrojó los siguientes resultados:

Categoría	Votos
Michel <u>Aoun</u> (Movimiento Patriótico Libre)	83
<u>Sethrida Tawk</u> de <u>Geagea</u> (Fuerzas Libanesas)	1
En blanco	36
Nulos	7
Diputados ausentes	1

Tabla 2. Ronda de votaciones para presidente de la República del Líbano en la Cámara de Diputados - 31 de octubre de 2016. Fuente: Lebanon's Parliament Elects President, 2016.

Tras confirmarse la mayoría, se le tomó juramento inmediatamente, y así Michel Aoun se convirtió en el décimo tercer presidente constitucional del Líbano, después de una vacante de dos años y medio. En diciembre, Saad Hariri fue ungido primer ministro de un gabinete con treinta carteras. Allí mismo, Ghassan Hasbani, de las Fuerzas Libanesas, logró el puesto de viceprimer ministro.

Primera etapa: consolidación de la autoridad presidencial

Se pueden identificar dos etapas dentro de la gestión de Michel Aoun como jefe de Estado. La primera, que va de octubre de 2016 hasta octubre de 2019, se caracteriza por el reforzamiento de la autoridad presidencial en un contexto político favorable, en el que el jefe de Estado cuenta con un importante respaldo popular. En este marco, podemos identificar una serie de dimensiones relevantes para el análisis:

1. La novedad de tener un presidente con afiliación partidaria, el primero desde que finalizó la presidencia de Amin Gemayel en 1988.
2. La costumbre de Aoun de presidir las reuniones de gabinete, poco habitual en sus antecesores, que consideraban que hacerlo era una forma de entrometerse en el espacio del primer ministro sunita.
3. La fuerte impronta personal en la política exterior, marcada por su opción pública por Siria y una creciente autonomía con respecto a Arabia Saudita, ambos factores muy sensibles para las comunidades islámicas libanesas.
4. La victoria arrolladora en las elecciones de 2018.
5. La exigencia de designar ministros afines a su partido y coalición, relegando los márgenes de maniobra del primer ministro y, ocasionalmente, empujando al conflicto.

En primer lugar, está la cuestión de la identidad partidaria. En la elección de 2016 Michel Aoun, fundador del MPL, se convirtió en el primer presidente de explícita pertenencia político-partidaria desde que Amin Gemayel, de Falange Libanesa, finalizó su mandato en 1988. Desde entonces, otros presidentes habían tenido perfiles más neutrales. René Moawad, diputado desde 1957, había sido ministro de Obras Públicas, de Educación y de Correos en diferentes gabinetes. Era una figura sin peso político propio. Algo similar había sucedido con Elias Harawi, hombre de negocios que ganó una banca en 1972. Emile Lahoud y Michel Sleiman eran generales retirados del Ejército, en un país donde las Fuerzas Armadas son reconocidas por su rol de garante de la estabilidad entre las comunidades nacionales aunque, en efecto, tengan sus propios intereses corporativos (Knudsen & Gare, 2017). Además, en las elecciones de 1989 y la de 1998 la intervención de Siria para la designación de un presidente que fuera afín fue determinante. Junto con ello, se percibe que, desde que finalizó la guerra civil, los diputados optaron por figuras poco divisivas para el cargo de Presidente de la República. En este caso, la figura de Aoun resultaba, cuanto menos, polémica, y una prueba de madurez para el sistema político del país.

En segundo lugar, está la cuestión de la presidencia del Consejo de Ministros. El Acuerdo de Taif había otorgado mayor poder al primer ministro sunita y al titular de la Cámara de Diputados chiíta, en detrimento de la autoridad que antes tenía el presidente de la República, que debía ser católico maronita. Ello, junto con la paridad entre cristianos y musulmanes que se estableció para la Legislatura y el Consejo de Ministros, debilitaron el rol de los cristianos, y convirtieron al país, otrora presidencialista, en un régimen parlamentario. Por tanto, el fortalecimiento de la autoridad de Aoun constituyó una suerte de reivindicación para ciertos sectores cristianos en el Líbano. Un primer gesto que lo diferenció de sus antecesores más inmediatos fue su disposición a presidir habitualmente las sesiones del Consejo de Ministros. Aunque es una prerrogativa constitucional del presidente reconocida

en el artículo 53 inc. 1, esta atribución no fue habitualmente ejercida por sus antecesores, temerosos de las consecuencias que podría tener invadir un espacio tan propio del primer ministro musulmán sunita como el Consejo. Daba la impresión de que Aoun no temía a la confrontación, y que de alguna manera restauraba, en el ideario de sus votantes, la idea del presidente cristiano “fuerte” que intentó imponer entre 1988-90 y rivalizaba con el Acuerdo de Taif. Sin embargo, no era tan extremo como para forzar un enfrentamiento con la dirigencia sunita.

En tercer lugar, fue notoria su apuesta a fortalecer las relaciones con Al-Assad en una coyuntura compleja. En el contexto de la guerra civil en Siria que se había desatado en 2011, el MPL y sus aliados optaron por respaldar al presidente Bashar Al-Assad desde el comienzo (Haboush, 2019), enfrentándose a la mayoría parlamentaria, el presidente Michel Sleiman y el cardenal-patriarca de los maronitas Bechara Al-Rai, quienes proponían que el Líbano se mantuviese alejado de la situación en el país vecino. El apoyo a la intervención de Hezbolá en territorio sirio fue marca de esa jugada por parte de Aoun. Al mismo tiempo, valoraba el rol que el partido chiíta tuvo en la contención de la amenaza que significaba la organización llamada “Estado Islámico”. Esta visión era compartida por un amplio sector de la población. A la vuelta del conflicto, tras la intervención ruso-iraní, la opción de Aoun se mostró sólida, porque, a la larga, había apoyado, desde un comienzo, al equipo ganador. Esta decisión lo legitimó frente a la postura del primer ministro Saad Hariri, que había rechazado la intervención de Hezbolá en Siria, aunque sin margen de maniobra para impedirla.

Luego, es importante tener en cuenta su autonomía frente a Arabia Saudita. Cuando, en octubre de 2017, el primer ministro Hariri anunció su renuncia desde Riad después de un sorpresivo viaje, Aoun hizo una aparición televisiva denunciando que el primer ministro estaba sufriendo presiones por parte del Reino de Arabia Saudita y se hallaba detenido en aquella capital. Asimismo, aplazó la consideración de su dimisión, y exigió el regreso de Hariri al país, cosa que sucedió, al fin y al cabo, tras la intervención del presidente francés Emmanuel Macron. En su regreso triunfal a Beirut, el primer ministro fue recibido por el presidente, mientras éste anunciaba que la renuncia era rechazada. Este gesto de autonomía frente a Arabia Saudita, uno de los “árbitros” regionales y el primer destino que había visitado tras su elección como jefe de Estado, también constituyó una experiencia nueva por parte de los presidentes libaneses.

En quinto lugar, es importante tener en cuenta su victoria en las elecciones legislativas de 2018, las primeras que se organizaban en nueve años tras sucesivos aplazamientos, marcaron el éxito de la gestión. La alianza que había formado con Hezbolá lograba un éxito rotundo: sumaban ahora 69 bancas propias sin contar las de los independientes, once más a las que habían obtenido en la última elección, organizada en 2009, donde contaban con 58. Este número estaba cerca de la perfección: la mayoría parlamentaria libanesa se constituye con 65 votos, difíciles de alcanzar sin compromisos con la oposición, en un escenario de alta dispersión del voto. Aoun y Hezbolá ya no necesitaban negociar con Hariri y sus aliados.

En este contexto, y canalizando un reclamo de los partidos cristianos que se había extendido por décadas, se aplicó por primera vez un nuevo mecanismo electoral. Este consistía en el reemplazo del escrutinio mayoritario uninominal, donde el primero en alcanzar la mitad más uno de los votos metía la lista completa de diputados de ese distrito electoral. Esta situación hacía que los candidatos cristianos de esos distritos tuvieran que pactar obligatoriamente con los principales partidos musulmanes para poder estar representados. Sin embargo, esta situación no se daba al revés, es decir, en los distritos con amplia mayoría cristiana. Ahora, se adoptaba la representación proporcional con doble voto, que permitía el acceso a la banca de partidos cristianos pequeños en lugares de abrumadora mayoría musulmana. Esa elección, por otro lado, tuvo un sabor especial para las hijas del presidente: Gibran Bassil, esposo de Chantal, renovó su banca por cuatro años, y Chamel Roukoz, casado con Claudine, ingresó como diputado por primera vez al Parlamento.

En conclusión, está la cuestión del control del Consejo de Ministros bajo Hariri. En lo que fue probablemente su mayor exhibición de poder tras las elecciones de abril de 2018, exigió al primer ministro una reestructuración del gabinete que representase las nuevas proporciones de la Cámara de Diputados. De ese modo, y tras nueve meses de arduas negociaciones, Saad Hariri formó un nuevo Consejo de Ministros presidido por él, juramentado en enero de 2019, compuesto por treinta ministros, de los cuales doce pertenecían a Líbano Fuerte, tres a *Amal* y otros tres a Hezbolá. Hariri por primera vez conducía un gabinete donde la oposición a su partido tenía mayoría propia.

Segunda etapa: crisis de la autoridad presidencial

Una segunda etapa de su presidencia se abrió en 2019, y se caracterizó por la creciente deslegitimación de su figura, junto a la de otros políticos, con motivo de las protestas en la Plaza de los Mártires de la capital libanesa, que alcanzaron su clímax en octubre de ese año. Al llegar el verano, el país se sumió en una profunda crisis económica, frente a la imposibilidad de acceder a nuevos préstamos que financien los gastos corrientes. Ello derivó en una rápida depreciación de la libra libanesa, que se hallaba en relativa estabilidad desde 1997, junto con un “corralito” financiero que impedía el retiro de divisas de los bancos. En septiembre, el plan económico anunciado por Saad Hariri incluía nuevos impuestos, la reducción de las transferencias a los municipios, el congelamiento de la obra pública y la subida de la edad jubilatoria. Cuando, el 17 de octubre, se anunció que nuevas propuestas de impuestos estaban en estudio, la población tomó la calle. La principal demanda consistía en la renuncia de todo el arco político, bajo la consigna de *kellon yaane kellon!* (“¡todos significa todos!”) (Zoueini, 2021). El 29 de ese mes, Hariri presentó su renuncia al cargo de primer ministro. El 3 de noviembre hubo una manifestación masiva frente al Palacio de Baabda.

El presidente reaccionó de manera negativa a las protestas, calificándolas de “desastre”, acusando a los manifestantes de “negarse a dialogar” (Al-Arabiya News, 2019) y rogándoles “que regresen a sus hogares” (Reuters, 2019); agregó, del mismo modo, que si quienes estaban en la calle consideraban que no quedaban políticos decentes en el país, “entonces debían emigrar” (Al-Jazeera, 2019). Aoun no lograba comprender por qué continuaban las protestas, ya que esperaba que, con la renuncia del primer ministro, el pedido de “cambio político” que se clamaba en las calles estaría satisfecho. Además, se mostró contrario a permitir la formación de un gabinete tecnocrático, ya que consideraba que se necesitaba de la política para poder movilizar los proyectos de ley.

Más tarde, Hassan Diab asumió la presidencia del Consejo de Ministros en enero de 2020. Diab no tenía afiliación partidaria, aunque la mayoría conformada en el Parlamento que permitió su nombramiento provino principalmente de la bancada Líbano Fuerte, liderada por el MPL e integrada además por Hezbolá y Amal. Aunque los ministros del gabinete de Diab no contaban con afiliación partidaria, fueron propuestos por los partidos que le permitieron formar gobierno, es decir, tenían lazos políticos que los convertían en referentes. Esta situación se podía interpretar como una demostración de fuerza por parte del presidente Aoun, que lograba imponer una estructura de Consejo de Ministros afin a su línea política, aunque de manera indirecta, refiriéndose a ellos como un “equipo tecnocrático” en conformidad con el clamor de la calle. Aunque desafiado por las manifestaciones populares, el presidente siguió dando con éxito la pulseada política, a pesar de momentos de relativa debilidad. La llegada de la pandemia en el primer trimestre de 2020 diluyó, al menos por un tiempo, las protestas.

La terrible explosión en el puerto de Beirut del 4 de agosto de 2020, que dejó un saldo de 218 fallecidos y gastos incalculables en daños materiales, conmocionó a la sociedad libanesa, que volvió a las calles a manifestarse contra los políticos. Pocos días después, ocho diputados de la oposición presentaron su renuncia, que fue seguida por la del propio el primer ministro Diab y su gabinete.

Francia, la antigua potencia colonial con quien el Líbano mantiene todavía fuertes lazos, decidió involucrarse frente a esta crisis multidimensional. Comenzó a realizar gestiones para apuntalar al

embajador Mustapha Adib, representante libanés en Berlín, con el objetivo de que asumiera la conducción del Consejo de Ministros e implemente un plan económico que busque sanear las cuentas nacionales. Además, Adib contaba con el respaldo europeo. Aunque inicialmente contó con el respaldo del presidente Aoun, con el correr de los días las intenciones de libertad de maniobra que Adib pretendía para la formación de su futuro gabinete chocaron con Hezbolá y Amal. Éstos deseaban retener para un representante chiíta el control del Ministerio de Finanzas. Esta posibilidad colisionaba con el posible apoyo económico que Estados Unidos y la Unión Europea habían comprometido; Adib entendía que los actores internacionales preferían a otros interlocutores en el área financiera, y no a referentes listados como “terroristas” en sus países. Aoun se abrazó al Acuerdo de Mar Mikhael y respaldó a las agrupaciones chiítas, por lo que Adib presentó su renuncia como primer ministro designado un mes más tarde.

Tras la salida de Adib, Saad Hariri decidió regresar a la arena política y consiguió los votos para ser designado primer ministro, aunque no contó con el apoyo del MPL y sus aliados en el recinto. La negociación con el presidente Aoun, que debía aprobar la formación ministerial, se extendió por nueve meses. Según Hariri, se le exigió el control de la totalidad de las carteras cristianas del Consejo de Ministros y un tercio del total de los ministerios restantes para el MPL y sus aliados. Esa información fue desmentida desde la Presidencia.

En julio de 2021 Hariri renunció al cargo de primer ministro designado, a pesar de haber contado con la aprobación de la Cámara de Diputados. Nuevamente, la victoria del presidente consistía en ejercer con decisión el artículo 53 inc. 4 de la Constitución, que le daba el poder de aprobar o rechazar la conformación del gabinete. Ahora sería el turno del empresario Najib Miqati, a quien el presidente le pidió que forme gobierno.

Miqati tardó dos meses en presentar una grilla de ministros del agrado de Aoun, que contaba con una ventaja: Miqati integraba una bancada de apenas cuatro diputados, el Movimiento de la Gloria. Por lo tanto, los votos en la Cámara de Diputados necesarios para aprobar su nominación provinieron del partido del presidente y sus aliados. Esto condicionó a Miqati, que requirió del acuerdo con el bloque Libano Fuerte, Hezbolá y Amal para formar gobierno.

A modo de resumen, podemos afirmar que esta segunda etapa se caracterizó por la descomposición de las alianzas electorales que Aoun había forjado. Por un lado, más de tres lustros después de su firma, el Acuerdo de Mar Mikhael con Hezbolá había sufrido el desgaste propio del tiempo. Uno de los objetivos del instrumento era permitir que Aoun llegara a la Presidencia de la República, por lo que lo logró con creces.

Por otro lado, la principal crítica de otros partidos al MPL fue que promovió, desde la primera magistratura, la agenda de Hezbolá. Acabado el problema del terrorismo en Siria, la pregunta en varios sectores del MPL era si resultaba indispensable seguir atados a ese acuerdo. Esas dudas asaltaron incluso al titular del partido, que el 6 de febrero de 2021 emitió un comunicado solicitando una revisión del pacto, que se había mostrado inútil para combatir la corrupción y “reconstruir” el Estado y no había logrado abrir “nuevos horizontes” a los libaneses (Buyukkara, 2021).

Además, la alianza con Hezbolá implicó un alejamiento de la posición que había establecido el cardenal-patriarca Bechara Al-Rai. El purpurado era el referente indiscutido de la comunidad maronita, cuyos intereses el MPL decía representar. La proximidad con Hezbolá, con quien Al-Rai mantenía posiciones disímiles, alejaba a Aoun del obispo. El precio era alto.

Algo similar sucedía con el acuerdo de límites marítimos alcanzado con Israel en 2020, bajo el patrocinio estadounidense. Mientras Hezbolá lo identificó como una cuestión administrativa, para Aoun podía ser la antesala de un acuerdo de paz entre ambas naciones. Las divergencias entre ambos socios se hicieron más patentes con el transcurso del tiempo.

Otra cuestión que puso en tensión el vínculo entre Hezbolá y Aoun fue la relación tirante entre el líder de la bancada del MPL y yerno del presidente, Gibran Bassil, y el presidente de Amal y la Cámara de Diputados, Nabih Berri (Buyukkara, 2021). A pesar de diferencias circunstanciales, Hezbolá y Amal siempre han actuado en tándem. Aunque el partido clerical ha sorteado con éxito las diferencias entre sus socios, las discusiones entre ambos complicaron sus posicionamientos públicos.

Más tarde, el Acuerdo de Maarab con Fuerzas Libanesas suscrito en 2016, nacido como la estrategia nacional de los partidos de mayoría cristiana para el futuro del país, también se desintegró. El enfrentamiento que este partido sostiene con Hezbolá, a quien acusa de todos los males del Líbano, coincidió con un alejamiento entre las figuras de Aoun y Samir Geagea, el titular de Fuerzas Libanesas, que tiene sus propias aspiraciones electorales. El empuje de Geagea se vio alentado por los resultados de las elecciones parlamentarias de 2022, donde pudo retener sus quince bancas propias, en un contexto de retroceso para el MPL. Por otro lado, Geagea se ha mostrado públicamente coincidente con los posicionamientos del cardenal-patriarca Al-Rai, especialmente en lo que atañe a la política exterior, abogando por una “neutralidad positiva” del país hacia la región, desvinculándose de los conflictos regionales. En una sociedad donde lo confesional y lo político se fusionan con tanta intensidad, el alineamiento de Fuerzas Libanesas con la autoridad religiosa es un factor de gran importancia.

Finalmente, el resultado de las elecciones legislativas de 2022 implicó un retroceso. La suma final de bancas propias de la alianza que sostenía con Hezbolá constaba ahora de 56 bancas, lo que implicaba el final del cuatrienio de mayoría propia que le había dado enorme margen. En ese contexto, el retroceso más importante correspondía a Líbano Fuerte, que había logrado conservar veintidós de las 31 bancas que poseía.

Según el artículo 69 inc. E, tras las elecciones legislativas, el primer ministro tiene la obligación de presentar su dimisión; por ello, el gabinete se presume, a esa altura, dimitido. Entonces, el nuevo premier debe proponer una nueva formación del gabinete, que refleje las mayorías resultantes en la Cámara de Diputados. Después de la elección de mayo de 2022, en la ronda de consultas llevadas adelante por el presidente tras la elección, obtuvo 54 adhesiones, por lo que el presidente decidió confiarle el 23 de junio la formación de un nuevo gobierno (Al-Monitor, 2022). Sin embargo, estaba lejos de los votos necesarios en la Cámara de Diputados para conseguir la aprobación de la formación de gobierno.

Michel Aoun intentó sostener su autoridad hasta el final. Concluyó su mandato presidencial el 31 de octubre de 2022, distanciado del *premier* que había escogido. Miqati, por su parte, nunca obtuvo de él la aprobación definitiva del gabinete que había propuesto; por otro lado, el empresario nunca pudo obtener la mayoría necesaria en el Parlamento para terminar de confirmar su nombramiento. Como primer ministro designado, y con acuerdo de palabra del titular del Poder Legislativo Nabih Berri, se convirtió en jefe de Estado interino del país horas después de que Aoun abandonara el Palacio de Baabda.

Algunas conclusiones

En el desarrollo de este capítulo se examinó cómo la presidencia de Michel Aoun ha constituido una novedad para la política libanesa: se trata de un jefe de Estado que ha empujado por la reconstitución del rol presidencial. En el fondo, se constituyó como la cristalización de los deseos de una generación de libaneses que quedaron descontentos con la parlamentarización del gobierno instalada en 1990 y, en cambio, añoraban el presidencialismo previo a la guerra civil. Aunque, en el contexto actual, no es posible prescindir de la cooperación con los musulmanes para lograr la aprobación de las leyes en la Cámara, ciertamente logró afianzar un rol que, desde los noventa, estaba eclipsado por

la figura de los primeros ministros, que, según el Pacto Nacional de 1943 que motorizó la independencia, deben ser islámicos sunitas. La fuerte personalidad y la amplia convocatoria de los líderes del Movimiento del Futuro, como Rafic Hariri o Fouad Siniora, o incluso, con sus matices, Saad Hariri, demostraron amplia discrecionalidad frente al poder del presidente de turno. Del mismo modo, lograron exceder el arco político de su sector confesional, para generar consensos en otros grupos religiosos. En ese sentido, Michel Aoun significó un cambio.

Para fortalecer su rol, Aoun desplegó una serie de estrategias, donde hizo alarde su pragmatismo para construir alianzas y se mostró paciente hasta que el momento de ocupar la primera magistratura, finalmente, llegó. Desde allí, y haciendo uso de herramientas constitucionales, logró disciplinar a líderes con amplia base electoral, como Saad Hariri, o instaló otros que necesitaban de él para sobrevivir, como Hassan Diab o Najib Miqati. Su apuesta por Siria en un contexto adverso, donde la amenaza externa era una realidad, le valió, en su momento, el respaldo de la población, lo que quedó reflejado en las elecciones legislativas de 2018.

El cataclismo económico que sufrió el Líbano a partir de 2019 envolvió al país en una situación inédita, con un índice de pobreza que las agencias de Naciones Unidas situaron en 82% (ACNUDH, 2022), junto con casi el 30% de desempleo (OIT, 2022) y una inflación cercana al 190% anual (Derhally, 2022). En un escenario trágico como ese, el aporte que el presidente Aoun y su partido realizaron para la estabilidad del país fue limitada. A ello se le sumó la explosión en el puerto de Beirut en 2020 con más de doscientos de muertos, donde los jueces de instrucción responsables de la causa encontraron serias dificultades para avanzar con las indagaciones a las autoridades políticas responsables del peligroso cargamento de nitrato de amonio que había sido abandonado próximo al muelle de la capital. Allí, tampoco logró realizar aportes que contribuyeran con la marcha de la justicia. La crisis en el Líbano ha sido una constante, pero en un contexto de enorme gravedad, no supo o no pudo realizar los aportes necesarios para evitar las catástrofes que asediaron el país.

Resignados, los libaneses tomaron las calles y en 2022 castigaron a las autoridades del país en las urnas, generando algunos cambios en el sistema, como la multiplicación de partidos políticos y la elección de candidatos comprometidos con una agenda reformista. Junto con los desastres que azotaron al país, la pérdida de popularidad del presidente estuvo vinculada a la dificultad para interpretar correctamente a la población movilizada. En cambio, se refugió en un discurso conservador, rechazando a los manifestantes y reprimiendo. Contó para ello con el respaldo de sus aliados tradicionales en la Cámara de Diputados, especialmente de Hezbolá. Cualquier deseo de actualizar su discurso hubiese implicado un alejamiento de las banderas de sus socios.

Aunque, con mayoría en la Cámara de Diputados y números favorables en las urnas logró consolidar la autoridad presidencial y de esa forma dar mayor presencia en el poder a los cristianos libaneses, no es posible afirmar que su herencia sea positiva. No usó ese poder para aminorar el caos ni para promover justicia; en cambio, optó por abandonar la primera magistratura sin siquiera habilitar un gabinete definitivo al primer ministro designado, de forma tal que éste evitara la provisionalidad y pudiera gobernar, hasta la elección de un nuevo presidente, con un mínimo de certezas. Prefirió aprovechar el poder en beneficio propio, creyendo que un contexto de vacío beneficiaría a su yerno Bassil.

Esa, quizá, sea la mejor prueba de un honroso legado que le ha resultado esquivo: la imposibilidad de instalar a Gibran Bassil, líder del MPL, como sucesor. Habiéndose mostrado crítico de Hezbolá y Amal en los últimos años, Bassil debió llamarse al silencio para conservar su relevancia política. Tras la salida de Aoun, las acciones de aquel se devaluaron todavía más. Con la jefatura del Estado vacante, pocos consideran al yerno del ahora ex presidente como un candidato posible a ocupar ese puesto. Mientras tanto, los salones del Palacio de Baabda permanecen cerrados.

Bibliografía

- Al-Arabiya News (2019, 12 de noviembre) *Lebanon's Aoun: Consultations to form new government may start on Thursday*. <https://bit.ly/3SMRdk8>
- Al-Jazeera (2019, noviembre 15) *Lebanon protesters incensed by Aoun's 'insulting' remarks*. <https://bit.ly/3ytRlaO>
- Al-Manar (2017) Memorandum de Entendimiento entre el Movimiento Patriótico Libre y el Partido de Dios. <http://surl.li/iwhzb>
- Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2022, 11 de mayo) *Lebanon: UN expert warns of 'failing State' amid widespread poverty*. <https://bit.ly/3Y5N79v>
- Blanford, N. (2006) *Killing Mr. Lebanon: The Assassination of Rafic Hariri and its Impact on the Middle East*. Londres: IB Tauris.
- Boustany, N. (1991, 30 de agosto) *Aoun Leaves Lebanon to Live in Exile*. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3yhsWuh>
- Buyukkara, S. (2021) *The Ruling Alliance between Hezbollah and Free Patriotic Movement Under Scrutiny*. Al-Sharq Strategic Research. <https://bit.ly/3JNAKKV>
- Chaya, S. (28-30 de septiembre 2022) *Tiempos difíciles: un balance de la gestión de Michel Aoun en la presidencia del Líbano (2016-2022)* [intervención]. IX Jornadas de Estudios sobre Medio Oriente.
- Chaya, S. (9-11 de noviembre 2022) *Notas sobre la relación entre el presidente y el primer ministro durante el mandato de Michel Aoun en el Líbano (2016-2022)* [intervención]. XI Congreso de Relaciones Internacionales.
- Constitución de la República Libanesa. 23 de mayo de 1926.
- Derhally, M. (2022, diciembre 26) *Lebanon inflation rate increases 189% in first 11 months*. *The National News*. <https://bit.ly/3JOT5as>
- DW (2016, 31 de octubre) *Lebanon's Parliament Elects President*. ibit.ly/iNs0K (revisado el 4/10/2023)
- France 24 (2008, 4 de diciembre) *General Aoun Visits Old Foe Syria*. <https://bit.ly/3Cg8Lyg>
- Haboush, J. (2019, 18 de enero) *It's Complicated: The Aoun-Hezbollah Relationship*. Middle East Institute. <https://bit.ly/2RzSHTb>
- Knudsen, A., & Gare, T. (2017) *Civil-Military Relations in Lebanon: Conflict, Cohesion and Confessionalism in a Divided Society*. Cham: Palgrave-Macmillan.
- Kauri, V. (2015) *Lebanon Parliament Fails to Elect a President*. *Al-Jazeera*. ibit.ly/TVnTo (revisado el 4/10/2023)
- Al-Monitor (2022, 23 de junio). *Lebanese billionaire Mikati picked to form new govt*. <https://bit.ly/3eo5tRm>
- Los Angeles Times (1991, 31 de agosto) *Lebanon's Aoun in Exile at French Villa*. <https://lat.ms/3fBZyZj>
- O'Ballance, E. (1998) *Civil War in Lebanon, 1975-92*. Cham: Palgrave-Macmillan.
- Organización Internacional del Trabajo (2022, enero) *Lebanon Follow-up Labour Force Survey*.
- Osoegawa, T. (2013) *Syria and Lebanon: International Relations and Diplomacy in the Middle East*. Londres: IB Tauris.
- Reuters (2019, 12 de noviembre) *Lebanon's Aoun calls on protesters to go home, warns of catastrophe*. <https://reut.rs/3rlFxmX>
- Salam, M. (1990, 19 de octubre) *Aoun's Family Leaves Lebanon for France*. *Associated Press*. <https://bit.ly/3yhuKnf>

Salloukh, B., Barakat, R., Al-Habbal, J., Khattab, L., & Mikaelian, S. (2015) *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*. Pluto Press.

Winslow, C. (1996) *Lebanon: War and Politics in a Fragmented Society*. Londres: Routledge.

Zoueini, N. (2021, 18 de agosto) One Year After Beirutshima. *International Politics and Society*.
<https://bit.ly/3RM14Yz>

Cómo citar este capítulo

Chaya, S. (2023) Michel Aoun y el presidencialismo libanés: notas sobre un legado, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 83-100). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.